La Última Curva

5 de mayo de 2025

Carta abierta a una madre que ya no celebra

Por David Landazabal
Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de La Última Curva

A ti,
que este domingo miraste el teléfono con miedo,
que no escuchaste un “te quiero, mamá” sino un “ha habido un accidente”.

A ti, que ya no celebras.
Que no preparaste nada.
Que no esperabas flores.
Y aún así recibiste una llamada que te descompuso para siempre.

Te escribo esta carta con los datos frescos de un país que sigue firmando partes de defunción con tinta invisible.
Mientras otros celebraban con desayunos y vídeos de Instagram, tú llorabas en un hospital, o esperabas en una morgue, o no sabías cómo explicarle al hermano pequeño que no volverá a ver a su héroe.

Durante este mes, te arrebataron lo que más querías.

Y tú, entre tanta desgracia, solo eres una más.
Una más en una estadística que dirán en rueda de prensa, con un tono neutro, como si fueran acciones de bolsa y no vidas rotas.

Te has convertido, sin pedirlo, en la madre de un “fallecido”.
Y eso, por más que lo disimulen, **no lo repara nadie.**

Hace unos días hubo un apagón en Madrid.
Todo se paró: los trenes, los móviles, los semáforos…
Y, por unas horas, los conductores se comportaron mejor que nunca.

Sí, mejor que nunca.
Frenaron.
Esperaron.
No se mataron.

¿Ves la ironía?

Cuando no hay control, aparece el respeto.
Cuando no hay luz, brilla el sentido común.
Cuando todo falla… la gente, curiosamente, actúa bien.

Y luego, cuando todo vuelve a “funcionar”, volvemos a la selva.
Volvemos al egoísmo, al claxon, a “yo controlo”.

Y volvemos a quitarte lo que más quieres.

¿Sabes lo más triste?
Que esto pasará otra vez.
Y otra.
Y otra.

Hasta que nos demos cuenta de que no se trata de multas ni radares.
Sino de cultura, de ejemplo, de educación, de conciencia.
De no tener que escribirte esta carta cada lunes.

Tú no pediste esta carta.
Tú solo querías un mensaje.
Una voz al otro lado del teléfono diciendo:
“Mamá, estoy bien”.

Pero no llegó.
Y yo solo puedo decirte que lo siento.
Aunque sé que no sirve.
Aunque sé que preferirías no tener que leer nada de esto.

Hoy no te celebro con flores.
Te honro con rabia.
Y con una promesa:
que tu dolor no quede sin eco.

Firmado:
David Landazabal
Un hijo que también perdió a su madre.
Un hermano que ya no recibe llamadas.
Un hombre que aún cree que el cambio es posible, aunque llegue siempre tarde.